

# Chloe de Atom Egoyan

## La mirada del otro

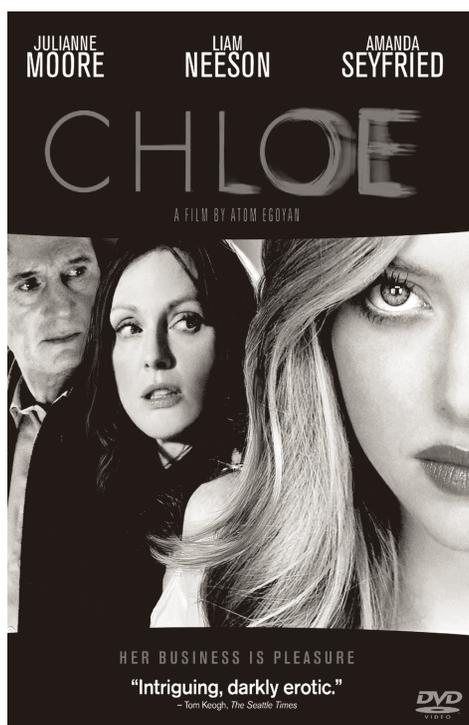
Leda Rendón

El director canadiense Atom Egoyan exhibe en su última película, *Chloe* (titulada en México *Una propuesta atrevida*), un cuarteto amoroso y sexual en el que la mirada, la familia, la mentira, los miedos y la duplicidad son los ingredientes necesarios para el desarrollo de una trama explosiva. Cada uno de los personajes de este *thriller* psicológico es atacado por los celos y la envidia para finalmente descubrir sus más profundos deseos reflejados en la mirada del otro.

*Chloe* relata la historia de una prostituta del mismo nombre interpretada por Amanda Seyfried. Chloe se las arregla para encontrarse con Catherine Stewart (Julianne Moore) y llamar su atención porque se adivina cierto gusto de la joven por Catherine, quien la contrata para seducir a su marido David Stewart (Liam Neeson) y averiguar si es capaz de engañarla. Finalmente quien es seducida por la joven es Catherine, pero a través del supuesto deseo que su marido experimenta por la joven.

De lo anterior se puede hacer una comparación con “El curioso impertinente” incluido en *Don Quijote de la Mancha* de Miguel de Cervantes, en el que un hombre le pide a su mejor amigo que corteje a su mujer para comprobar si le es fiel. Por supuesto, la dama termina enamorada del amigo.

Tanto de la fábula del relato cervantino como del filme de Egoyan se desprende la teoría mimética de René Girard, que postula lo siguiente: “Nuestra manera de desear no es biunívoca sino triangular. No va directo del sujeto al objeto, sino que se encuentra muchas veces mediada por el otro: un *alter* que es para el *ego* modelo y rival a la vez”.



En *Chloe* se llevan a cabo todos los elementos que propone René Girard en torno a la manifestación imaginaria de un ímpetu fundamental del accionar del ser humano denominado *el deseo mimético*, en el que se anhela algo o alguien a partir de la mirada del otro. Sólo deseamos lo que desean los otros. Esta mirada triangular da como resultado una suerte de teorema del deseo en el que la familia compuesta por padre, madre e hijo se desean, pero a través de Chloe, la depositaria de sus obsesiones y aspiraciones más ocultas.

Es en este momento en el que la teoría girardiana adquiere una vigencia extraordinaria, ya que los integrantes de la familia convierten a Chloe en el caldo de cultivo para la envidia, los celos, el resentimiento y la imitación, es decir, en el “chivo expiatorio” perfecto. En este cuarteto amoroso,

el hijo juega un papel muy importante, ya que se realiza a sus expensas una suerte de incesto mimético, es decir, indirecto, lo que convierte al filme en un clásico instantáneo, ya que explora de manera transversal el origen y la puesta en escena del deseo.

Por otro lado, está la presencia ineludible del tema del doble, porque Chloe no sólo encarna el deseo sino también es una especie de doble de Catherine, con quien ella hace el amor a la espera de recuperar los ardores de su juventud. Es interesante mencionar que la joven prostituta siempre está vestida de la misma manera, lo que implica a nivel metafórico que es una suerte de emanación o de proyección de esta familia que se encuentra con una indigestión de anhelos reprimidos.

Egoyan nos tiene acostumbrados a películas donde la familia es un elemento de suma importancia, baste mencionar películas como *Family Viewing* y *The Sweet Hereafter* para darnos cuenta de que es un tema que lo obsesiona, pero en esta ocasión logra diseccionar los elementos constitutivos del deseo y hace una puesta en escena que lo acerca al conocimiento profundo del comportamiento humano. *Chloe* es un filme que atrapa no sólo por la belleza de su fotografía sino sobre todo por la profundidad de su discurso. Seguramente se podrá ver en unas pocas salas y por muy pocos días, así que para los interesados en dramas intimistas y bien filmados ésta es una muy buena opción para reflexionar sobre su propio deseo. ■

Atom Egoyan, *Chloe*, Canadá, 2010, 96 min.